

Descansando en Dios.

Texto Base: Lucas 12:29

Iglesia Pentecostal "EL SHADDAI"
Pastor: Rev. José A Guzmán
<http://www.elshaddaichicago.org>

"Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud."

Los obstáculos del camino dificultan el transitar por ellos. Entre más dificultades existen, más difícil es avanzar. Sin embargo hay quienes avanzan velozmente a pesar de los obstáculos y pareciera que no encuentran ninguna dificultad. Pero la pregunta es ¿Como avanzas tú por las sendas de la vida? ¿Te parece muy difícil transitar por el camino que Dios te puso?

Yo pienso que a veces sí resulta difícil; pero el problema se presenta cuando la dificultad te detiene en tu caminar hacia la meta. La dificultad no debe detenerte, más bien debe alentarte para avanzar más rápido. Pero tú debes preguntarte ¿Cómo puedo hacerlo? El capítulo 12 de San Lucas te da la respuesta, aquí Jesús te dice: No te preocupes, tu vida descansa en las manos de Dios.

Debes recordar siempre que tú vales mucho para Dios, él dio a su único hijo para que tú tuvieras paz, para que tuvieras a quien acudir (Juan 6:68) y para darte vida eterna (Juan 5:24). Dios nos ama y por eso fue que envió a su hijo, por ti y por mí, ¿qué muestra más grande de amor se puede dar?

Dios se preocupa por ti, aunque estés afligido y necesitado, aunque te sientas destruido, aunque pienses que estas solo (Salmos 40:17). Muchas veces nos llegamos a sentir tan mal que nos olvidamos que hay un Dios al que le preocupamos y que no solamente se preocupa de nosotros sino que también tiene cuidado de nosotros, eso es algo que jamás debemos olvidar en cualquier circunstancia en que nos encontremos, pues no estamos solos Cristo prometió estar todos los días de nuestra vida junto a nosotros, aunque las cosas se vean distintas, o parezca que estamos solos.

Él está a tu lado para que deposites tus ansiedades en él (1 Pedro 5:7; Mateo 11:28), y siempre estará contigo, aunque pierdas lo que más amas, aunque no entiendas lo que ocurre, e incluso aunque a veces no sepas que hacer.

En muchas etapas de nuestras vidas nos enfrentamos con situaciones que no entendemos, pero de todas esas cosas tiene cuidado Dios, ciertamente hay cosas que son difíciles para nosotros que no sabemos que hacer o cómo actuar, la mente nos falla no podemos pensar bien, todo parece que nos sale mal, pareciera que el mundo se nos viene encima y que vamos a ser derrotados y destruidos con facilidad, pero con Cristo tomándonos de la mano y llevándonos por en medio de cualquier situación, por difícil y adversa que parezca, estaremos seguros en las manos de nuestro Señor, ¡Aleluya!.

Sin importar que necesites, Dios sabe que lo necesitas, y él tiene en su control todas las cosas, y no dejará que nada te dañe (San Lucas 12:30). Pero muchos cristianos caen en un error, pues dicen: "Dios sabe lo que necesito, así que yo no tengo porque estarle pidiendo, pues él lo sabe todo"; y amen, gloria a Dios, porque él lo sabe todo, pero no es así como debemos hacer, pues en Filipenses 4:6 dice : "... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.", O sea ciertamente él conoce nuestras necesidades, pero él quiere oír tu voz , quiere que tú te presentes delante de él para pedirle lo que necesitas. Él quiere que tú descanses en él, pues él tiene lo que tú necesitas; él sabe como calmar la tempestad, él puede hacer lo que para ti es imposible (San Lucas 1:37).

Lléname de él todos los días de tu vida, y recuerda que él suplirá todas tus necesidades (Filipenses 4:19), él te dará los anhelos de tu corazón (Salmos 37:4), en él estarás seguro.

La frase "debes confiar en Dios" se usa con mucha frecuencia, y es muy fácil decirla cuando no estas en dificultades; pero cuando te encuentras en esos grandes problemas no basta con decir una frase, allí es cuando debes vivir tu confianza en Dios; allí es donde te das cuenta que la confianza en Dios no es algo que solamente se expresa, sino que debe vivirse para que sea real y eficaz.

El empeño de Gedeón en convencerse de la genuinidad del mandato divino para derrotar a los madianitas es un verdadero ejemplo para toda persona llamada y emprendedora en el reino de Dios. [Jueces 6:12-14; 6:36-40]

Si usted cree que ha sido llamado a realizar alguna tarea, no sea renuente ni incrédulo, pero dedique tiempo para comprobar la voluntad de Dios. Estos se logra, buscando la comunión íntima con Dios en oración, indagando en el libro santo, la palabra de Dios y pidiéndole que Él lo convenza de su designación. No olvide que Dios puede hablarle por cualquier medio ¡este atento!

En nuestras relaciones cotidianas con el mundo que nos rodea es cosa muy común encontrarnos con personas indecisas y carentes de convicciones. Muchos no están seguros de nada, ni se preocupan por estarlo. Otros sí quisieran saber dónde están parados, y por qué; pero no están dispuestos a indagar. Se espera que los líderes cristianos que han de dirigir a la iglesia en estos "postreros días", si no saben dónde están, por lo menos se interesen en averiguarlo.

El término "apreciación" se usa como sinónimo de evaluación, estimación o investigación de lo que se está haciendo o que se tiene a la mano. Cuando no se observa se fracasa [Josué 9:3-6-14-15].

El buen líder empieza a sondear el criterio de los suyos de manera informal y espontánea. A través de conversaciones, incidentales o planeadas, por medio de entrevistas a personas de suficiente madurez, y consultas a personas de mayor jerarquía y a nuestros superiores. Es deber de todo líder prepararse y capacitarse para el trabajo que Dios le ha llamado.

Si el líder realmente quiere convencerse de la voluntad de Dios y de su iglesia acerca de un proyecto o un punto de vista, debe prestar atención a Santiago, quien escribió: por esto mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse (Santiago 1:19). El problema de muchos líderes es que son tardos para oír y prestos para hablar, y hasta más de la cuenta. Una persona pronta para oír es dócil, comprensiva y agradecida con los que le expresan sus opiniones.

Policarpo fue un discípulo del apóstol Juan que pastoreo la iglesia de Esmirna hasta su muerte como mártir por la causa de Cristo en el año 155 d.C. las palabras que expreso a la hora de su muerte lo han immortalizado en el corazón de todos los que las leemos. Sus verdugos romanos lo sacaron de su prisión para conducirlo a la hoguera. Pero antes de quemarlo le hicieron una tentadora oferta. Le propusieron que si maldecía a Jesús y renunciaba al cristianismo, en ese mismo momento lo dejarían libre. El anciano predicador les contestó con convicción firme y ánimo inquebrantable: por ochenta años, Jesús nunca me ha fallado en nada; ¿por qué habría yo de fallarle en un momento? Los siervos de Dios necesitamos esa firmeza de Policarpo de Esmirna; no sólo ante las pruebas mayores sino en todos nuestros actos y para todas nuestras decisiones.

Santiago usa dos figuras muy significativas para ilustrar la importancia de actuar con firmeza y convicción.

El que duda es como la onda del mar. La duda es un tropiezo en la vida de cualquier persona; y mucho más en la de un líder. [Santiago1:6,7]. La duda hace divagar y nos desvía del verdadero objetivo.

Hay que fijar un objetivo general y varios específicos.

Hay que mantenerse en una sola ruta. Una de las tácticas importantes del líder es no permitir que un plan subsidiario se robe toda la atención y agote todas las energías de la iglesia o de los que están trabajando. El líder inteligente debe preguntarse constantemente si no se ha desviado de la ruta.